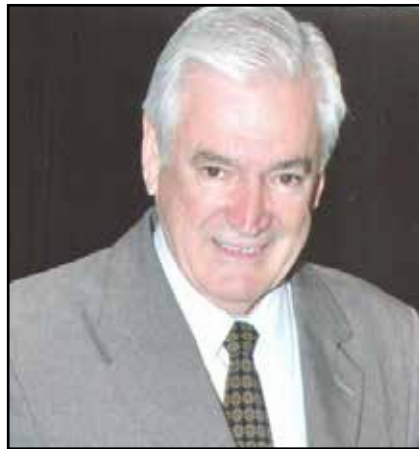


Florencio G. Aceñolaza

por Ricardo N. Alonso



No hay facilismos cuando se analiza la vida y la obra de un estudioso tenaz, de un trabajador incansable, sanguíneo, de uno de los grandes maestros de la geología contemporánea. Como otros brillantes geólogos que galardonan la ciencia argentina, el Dr. Gilberto F. Aceñolaza peca también de excesiva humildad. Su reseña es apenas una síntesis menor de su amplia trayectoria. Tiene la misma consideración cuando habla de sus viejos compañeros de facultad que cuando lo hace sobre los líderes mundiales a los que tuvo la fortuna conocer personalmente, entre otros Lech Walessa y Nelson Mandela.

Si miramos a las raíces podemos decir que Aceñolaza es un producto de la fusión de dos corrientes sinérgicas positivas en la geología argentina. Una de ellas tiene que ver con su patria chica, Entre Ríos, cuna de Urquiza; y la otra con su formación en los claustros de Córdoba. Urquiza dio impulso a las ciencias de la Tierra cuando convocó a los sabios franceses para que estudiaran la Confederación Argentina. Bravard, Du Gratty y De Moussy, son algunos de los que van a seguir los pasos que marcará décadas antes Alcides D'Orbigny, a quien Aceñolaza admira por varias razones y entre otras por haber dado nombre universal a las trazas de los trilobites llamadas cruzianas (por el Mariscal Santa Cruz, de Bo-

livia). La icnología de invertebrados, como rama de la paleontología, ha sido uno de los campos señeros en la trayectoria de nuestro reseñado. Al punto que revolucionó la historia geológica del basamento del noroeste argentino cuando dio a conocer una abundantísima icnofauna que ponía dudas sobre su pertenencia al Precámbrico. A partir de los setenta nombres como *Oldhamia* y *Nereites* se harían icónicos en la literatura paleontológica nacional. Reconocemos en Aceñolaza también la huella de otro gran entrerriano: Juan José Nágera, junto a Franco Pastore los dos primeros geólogos argentinos. Su trabajo geológico en la definición del Límite Argentino en el Atlántico, llevado a cabo como diputado nacional a cargo de las relaciones exteriores, es una visión y una misión Nageriana que él continuó.

También abrevó en el pensamiento heredado de los claustros cordobeses, donde a partir del siglo XIX se hizo sentir muy fuerte la influencia

de los sabios alemanes contratados por Sarmiento para enseñar e investigar. Burmeister fue quién los convocó. Y hete aquí que Burmeister, nos cuenta Aceñolaza en algún viejo artículo, era un sabio experto en trilobites antes de llegar a las tierras del Plata e interesarse por mamíferos cenozoicos. Y Lorentz con su colega Hyeronimus, fueron los primeros que colectaron trilobites y braquiópodos ordovícicos en las montañas salteñas y los llevaron en parte a Córdoba y en parte a Alemania. Lo mismo haría más tarde Ludwig Brackebusch, quién descubrió en el cerro San Bernardo el primer graptolite del país. Y precisamente sería en dicho cerro donde casi un siglo después Aceñolaza descubriría un nuevo trilobite para la ciencia: *Sanbernardaspis pigacantha*. Armando Leanza, un gran estudioso de trilobites sería a la vez el director de la tesis doctoral de Aceñolaza, precisamente sobre faunas de invertebrados del límite Cambro-Ordovícico. El análisis de su magnífica tarea docente, de su larga carrera científica, de sus aportes a la política, la creación de institutos y revistas científicas, cargos, títulos y premios, escapan a estas breves líneas y es el propio interesado quién las expone aquí en primera persona. Es un verdadero honor personal haber sido convocado para realizar esta breve semblanza.